

la lira de los grandes poetas, revelan la sabiduría atesorada en la entraña de las horas y de las cosas...

Y bien, hombres de mi país: los que en alguna forma cooperáis a la organización, al desenvolvimiento de sus instituciones, hombres que por la función pública que ejercéis; que por la cultura que representáis; que por vuestra riqueza, que por vuestra posición social, algo debéis hacer al servicio de vuestra nación... ¿qué hacéis por el porvenir de las generaciones ahora en crecimiento?

¿También vuestra actitud conspira contra la aspiración de un adolescente a ser hombre de bien?

Tal vez plantea su carta el más complejo problema humano; he aquí que este joven de ser Leonardo, hubiera tal vez trazado su pesadumbre en la inmortal sonrisa. Donde hay, al tiempo, el divino regocijo de la gracia y el gesto de la víbora satánica, devoradora de almas y civilizaciones. ¿Cuál sonrisa os inquieta, hombres de mi país?

PAZ

He rastreado ávidamente, en los periódicos, en los corrillos, las huellas del regocijo que ha traído la paz. ¿Qué piensan los hombres de mi país? ¿Qué sensación expresan las instituciones? ¿Cuáles proyectos surgen? ¿Cuáles propósitos se renuevan? ¿Qué anuncia, qué fecunda, qué crea la Paz?

A primera vista advierto dos indicios claros de agitación del país: una iniciativa y un problema.

✧ Debe haber fiestas cívicas en San José, a fines de año, para alegrarnos. Esta es la iniciativa,—ícosa trascendental!

X Y el problema: ¿cuándo bajan los precios de los comestibles?

¿Para esto queríais la Paz? ¿Para esto se ensangrentó la Europa y se invocó la civilización? ¿Para esto hubo un momento tan cruel en que pudo creerse que lo eterno ajustaba sus designios al odio de un hombre loco, que bebía sangre en el cáliz de Dios?

OMAR DENGO

DE "ELITROS, BRIZNAS..."

Si tú hubieras dicho:

Viviré como la duda;
seré perfume y garra; recorreré los mares
y en la propicia arena desceñiré mi blonda
y, fina araña de oro, beberé lentamente
la sangre de tus labios, que cual llamas ansiosas
seguirán locamente
la fuga de su esencia por grietas misteriosas...

Pero nada dijiste...

Tu mano venturosa
y clara como tus ojos estuvo siempre llena
de inefables caricias, y tu voz melodiosa
mi corazón colmaba de plenitud serena.
A mi lado sonreías... Y mis sienes, ufana,
en tu seno arrullaste con canciones tranquilas.
Y el día en que te abracé y te dije: ¡Hermana!
¡Dos lágrimas jugaban de amor en tus pupilas!

(Índito)

A. GARCÍA SOLANO.

TEMA XI

“Qué actividades sociales deben estimularse en la educación secundaria”

[(Termina.—Viene de la pág. 152).]

(Tesis leída en la Asamblea de Profesores celebrada en la Escuela Normal de Costa Rica, en la última década del mes de enero de 1916, por el Profesor don Justo A. Facio, entonces Inspector de Educación Secundaria y Normal).

Sólo así, concebida en esa forma, servida por profesores para quienes ella sea un medio, no un fin, sólo así, repito, puede serle permitido a la segunda enseñanza trazarse un plan completo de educación integral; es decir, que se proponga resolver y aplicar en nuestros colegios todos los problemas relativos a la educación intelectual, física, moral, estética y social del joven, tal como entre los temas de carácter técnico lo insinúa el marcado en el índice con el número III.

Así, pues, a esta interrogación, que plantea el cuestionario: «¿Qué actividades sociales deben estimularse en la educación secundaria?», yo contestaría con esta sola palabra: «Todas». Porque es preciso que las criaturas

sean factores libres, hábiles y eficientes en la labor de preparar el destino de todos y de cada uno, (ya que en las sociedades, como en la Naturaleza, los estímulos creadores se vinculan y sostienen en una obra de indisoluble solidaridad), y eso sólo se consigue despertando en los jóvenes la conciencia de sus poderes naturales y expansivos, trabajando metódicamente porque la educación convierta esos poderes en instrumentos útiles a sus propios fines, y poniendo sin ambages a los jóvenes, que en este caso deben estar poseídos por un sentimiento de resolución y confianza, frente a frente de los problemas cuya resolución ha de asegurarles el triunfo en las luchas del trabajo y de la existencia. Todo eso lo puede hacer el colegio.

Lo que a mi juicio se necesita para alcanzar tales fines es darle al colegio de segunda enseñanza una organización en que todas las fuerzas en él reunidas se aúnen inteligentemente para dirigir y encarrilar las actividades juveniles en el sentido indicado: es una obra que ante todo requiere inteligencia clara de los objetivos sociales, estudio y conocimiento de los valores psicológicos que naturalmente actúan en cada individuo, colaboración asidua y compenetrada de las fuerzas educadoras que el colegio tenga a su servicio. Cuando digo organización no debe entenderse por tal el encuadramiento en cierto modo mecánico, sostenido por un andamiaje de fórmulas, en que solemos encerrar la segunda enseñanza para que tenga toda la consistencia de un organismo óseo; cuando digo organización no me refiero a un mecanismo que se pone en movimiento automáticamente, «como si fuese una locomotora o una fábrica de tejidos»: aquella organización que condenaba Schiller en esta bella imagen:

«La organización ha condenado a arrastrarse como el caracol a lo que debía volar como el águila»; no; con la palabra organización quiero sugerir en este lugar algo que se refiere más a la esencia y al espíritu de las cosas; porque el buen resultado de un colegio tal como aquí se insinúa no depende, en verdad, de las reglas más o menos pedagógicas a que haya de encadenársele; ese buen resultado sólo se obtiene haciendo un estudio íntimo de las actividades que se mueven a nuestro alrededor, consiguiendo que esas actividades se manifiesten con espontánea, sincera e irrestricta naturalidad y ofreciéndoles los medios justos y apropiados a que deben ser gustosamente aplicadas. Es, pues, más que todo, una obra interna la que hay que hacer en un colegio así concebido.

No es mucho lo que hace falta, a mi ver, para que nuestros colegios se hallen en aptitud de emprender resueltamente la labor educadora que debe hacer de ellos factores más eficientes en la obra de nuestra cultura; porque estoy seguro de que todos mis respetables colegas tienen una comprensión precisa de los valores educativos, así como de las variadas aplicaciones que pueden y deben dárseles para promover con toda eficacia el desenvolvimiento de nuestra economía espiritual. Lo que hace falta es que el profesorado permanezca a todas horas al lado de los alumnos, en el recinto del colegio; lo que hace falta es que el colegio deje de ser una especie de departamento universitario a que sólo concurren los alumnos durante las horas en que tienen clase; lo que hace falta es que los alumnos permanezcan también durante todas las horas lectivas en el recinto del colegio.

Está muy lejos de mi mente la idea de restablecer por este medio una forma atenuada del antiguo internado:

no es una reclusión lo que propongo: es una convivencia natural, alegre, despojada de hipocresías, libre de imposiciones, en que profesor y alumno piensen, sientan y trabajen en una grata emulación de aspiraciones y de esfuerzos. Asociado constantemente a las labores múltiples de la enseñanza, el profesor debe ser, tiene que ser para el alumno en cuya compañía vive un auxiliar idóneo, activo y amable, dispuesto siempre a esclarecer con sus insinuaciones, con sus consejos y con sus luces el camino que el joven trabajador en su marcha ascensional debe recorrer; pero no ha de limitarse el profesor a dirigir con inteligencia, asiduidad y dulzura los pasos del alumno a través de sus ordinarios quehaceres escolares; el colegio no sólo debe cultivar el árbol del sentimiento para que reviente en frutos de bondad y de amor que estén al alcance de todas las manos: debe ser, asimismo, una sociedad en que, discretamente estimulados, el espíritu de iniciativa, el instinto de cooperación, el anhelo de belleza, se manifiesten y cristalicen en organizaciones culturales que no sólo creen un talento más en los alumnos sino que también engendren en ellos amor a la ciencia, gusto por el arte, solidaridad de aspiraciones, devoción por todo lo que es hermoso y elevado.

Vista de otro lado la convivencia a que vengo refiriéndome, ella tiene otra ventaja, y es que habilita al profesor para estudiar de cerca y conocer a fondo el alma y la mente de los jóvenes, así como para seguir paso a paso la marcha de sus estudios, el desenvolvimiento de sus poderes naturales, la eclosión de su espíritu, el despertar de sus ideas; de cuyo modo podrán librarse después de la prueba aleatoria representada por los exámenes, que, por lo general, sólo sirven para mantener en temeroso

retramiento las exteriorizaciones que en el individuo pensante son el exponente seguro de la propia personalidad; supeditado su pensamiento a la idea de que su misión escolar está reducida a prevenirse para contestar bien a las preguntas que se le hagan en el examen, queda virtualmente ahogada en la conciencia del joven toda tendencia a exteriorizar lo que de esencial y propio hay en su temperamento. Es, pues, necesario sustituir el examen por el conocimiento íntimo que del alumno debe tener el profesor.

Medio seguro de conocer la idiosincrasia de los jóvenes, despertando, a la vez, fuertemente, la conciencia de su personalidad, sería conseguir que ejecutasen trabajos sobre asuntos libremente elegidos por ellos, en consulta íntima con sus propias inclinaciones, y que, asimismo, profundizasen a su sabor en aquellas materias de estudio por las cuales se sientan verdaderamente atraídos. Esta clase de labores contribuye también a despertar en los jóvenes el espíritu de iniciativa, recurso que más tarde podrán emplear ventajosamente en cualquier situación, centuplicando de ese modo su potencia creadora y sus posibilidades de triunfo en las competencias lícitas del trabajo.

Hay todavía otra forma de estudio con el cual debe el colegio encariñar a los jóvenes, y es el que tiene por objeto conocer el país de que somos hijos, en los aspectos múltiples y siempre hermosos con que él enciende en nuestros corazones el sentimiento de amor patrio y el anhelo de su grandeza; pero ese estudio (como, en general, todo estudio, si ha de ser provechoso), no ha de hacerse sino mediante investigaciones en que el joven esté particularmente interesado, porque ese interés no sólo es

una fuente viva de conocimiento, sino también porque él lo pone en aptitud de apreciar mejor todo lo que nuestra patria vale y representa. Es así como a mi juicio debe nacionalizarse la enseñanza.

El patriotismo, tan loable de suyo, tan necesario, tan útil, al desarrollo, a la grandeza, en una palabra, a la vida toda de una nación, suele estar viciado por impulsos sordos o manifiestos de antipatía y hasta de hostilidad contra individuos de otras patrias y aun contra otras patrias, lo que no puede atribuirse sino a desconocimiento de los vigores que en potencia oculta el propio terruño y de las capacidades no educadas que en nosotros existen para utilizar esos ricos elementos, en bien de la patria y de los individuos que la forman, alcanzando de ese modo una suma de legítima y respetable grandeza que excluye todo pretexto de envidias y rivalidades entre individuos o entre patrias.

En la inteligencia de los jóvenes debe arraigar profundamente la certidumbre de que en el país existen los recursos y medios por los cuales se han engrandecido otras patrias; el poder y las aptitudes para llevar a cabo esa obra de engrandecimiento en ellos residen, y es ésta, otra certidumbre que en la inteligencia y en el corazón de los jóvenes debe también estar fuertemente arraigada; sólo faltará después que el colegio despierte en sus alumnos el ansia generosa de realizar ese milagro de patriotismo.

Este conocimiento, esta certidumbre, esta aptitud, son virtual corolario de otro conocimiento no menos noble, no menos útil, no menos precioso para la vida y la grandeza de la nación: el conocimiento de la historia patria, en la cual hallamos caracteres, virtudes y acciones que

nos educan en la escuela del esfuerzo, de la cooperación y del civismo, estableciendo así, mediante el culto razonado de héroes y próceres, una solidaridad de conciencia que infunde fuerza comunicativa a los gloriosos ejemplares de la tradición. El orgullo que nos inspiren estos hombres sólo debe venir de nuestra aptitud para obrar como ellos en circunstancias idénticas y de nuestra resolución de mantener sin detrimento todo el valor y todo el prestigio de su obra patriótica. Tales son a mi ver las fuentes de que debe alimentarse un sano nacionalismo.

Desarrollada por estos medios y de este modo la educación en nuestros colegios de segunda enseñanza, me forjo la ilusión de creer que, andando el tiempo, nuestra patria estaría formada seguramente por hombres conscientes de su propia personalidad, animados por un vigoroso espíritu de iniciativa, dispuestos siempre a acometer toda suerte de investigaciones, con la mente pronta a las solicitudes del libre examen, que es la sal de la inteligencia, sintiéndose fuertes por los lazos de la solidaridad que los unen, con los ojos puestos en ideales justos y elevados, sanos por la moderación y sencillez de sus costumbres, felices por la modestia de sus ambiciones, enamorados de la independencia de la patria, que ellos defenderán con el prestigio de sus virtudes.

Basándome en la exposición que he tenido el gusto de presentar a esta asamblea, llego a las conclusiones siguientes:

Primera: en la educación secundaria deben estimularse todas las actividades sociales;

Segunda: el colegio debe promover el libre desenvolvimiento de la personalidad del educando;

Tercera: los exámenes estorban el libre y natural desenvolvimiento de la personalidad del educando;

Cuarta: los exámenes deben ser sustituidos en su totalidad por el conocimiento que del alumno debe tener el profesor;

Quinta: para alcanzar todos estos fines, el profesorado debe permanecer y vivir en constante comunicación con los alumnos;

Sexta: el colegio debe nacionalizar la enseñanza por el estudio inteligente y el conocimiento directo y general que del país debe adquirir el alumno.

JUSTO A. FACIO

CENTAUROS IBEROS

Cuando a las costas de Campeche arribó el primer puñado de los héroes de la conquista de la Nueva España, diez sacerdotes indios, de largas cabelleras y vestiduras albas sobre rústicos braseros encendidos derramaron su copal para levantar ondas de grato zahumerio ante aquel grupo de blancos extranjeros.

Sencillo símbolo de lo que América, en reverencia sobre la cumbre de cuatro siglos habría de hacer sobre el recuerdo de los esbeltos centauros que fueron los hispanos conquistadores del siglo XVI: quemar las resinas de sus bosques para embalsamar la atmósfera que respiraron aquellos pechos contruídos para alentar grandezas.

Llanuras florecidas de lanzas, torrentes azotados por la ira de sus cascadas, vírgenes selvas de peligros en asecho, islas de soledad entre los ríos de furor enemigo, ciénagas de traición cobriza y montañas de reveses, todo, con el cuerpo hecho jirones y con el alma serena en adoración de Dios y de la Patria, todo lo atravesaron, con sus plantas sonoras, los heroicos centauros de los conquistadores iberos.

Bandas de tempestades, atormentadas de alisios, arrumbaron sus naves hacia arrecifes de angustias y naufragios; cañones hondos y tenebrosos esculpidos por los siglos con sus cinceles de agua y sus mazos de tequendamas, con su fragor y su espanto despertaron alas de cóndor sobre los hombros hispanos, con las cuales cerniéronse sobre los abismos rugientes y se alzaron a las cumbres por donde los cielos divinos ponen su luz y su fuerza en el corazón de la tierra.

No hubo un río que no saciara su sed, ni un lago que no reflejase sus viriles siluetas, ni una mina que para ellos guardase su secreto de ópalo, o su esperanza de esmeralda, o su crueldad de cobre, o sus incendios de oro.

Allí donde plantaron un fuerte, las águilas se quedan contemplando aún si hubo un más bello paraje en los contornos, sin encontrarlo nunca.

Gallardos y fuertes, gentiles y grandes, así se levantan, sobre un pedestal de cordilleras, los hermosos y valerosos centauros de los conquistadores iberos.

Y cayó sobre su existencia y su memoria, en horizonte de sangre, la selva de la noche rasgada de fuego por las llamaradas de la guerra.

R. BRENES MESÉN

(Inédito)

LA NUEVA EDUCACION CIVICA

Este capítulo de educación, es decir, de economía social, de sociología, preocupará mucho, constantemente, a los trabajadores de LA OBRA. Corresponde a una vigorosa y constructora inquietud de este momento. Es uno de los signos del advenimiento de la nueva era: nuevos ideales, nuevas esperanzas, nuevos dolores. La insinúa en la vida del mundo un suceso tan sencillo como la presencia de Jesús en un pesebre: la sonrisa de Alsacia. Pues que traduce la angélica sonrisa para el destino humano, un pensamiento de Dios: Justicia! Comienza a entenderse como solidaridad. Para una distinta aspiración social, un hombre nuevo que la sienta, una nueva escuela que lo prepare.

Hay un matiz dominante en la muchedumbre de ideas nuevas: el concepto de la ciudadanía se ha transformado. El objetivo de la escuela debe reflejar la trascendental renovación.

En estos pequeños países es probable que ningún maestro haya de estudiar estas cuestiones con tanto empeño como el maestro costarricense. Porque trabaja en la escuela de una nación sin ciudadanos. Lo decimos, conscientes de la irreverencia a la funestísima tradición de

alardes que ha rodeado al país de un ambiente de vanidades, asfixiante.

Publicaremos opiniones. Entendemos servir a un movimiento que acogería la divisa querida de García Monge: *hacer patria*. Lo que no importa afirmar la vida de mesnada, de tribu, sino aspirar a que la tierra en que se mora adquiera aptitud para concurrir al desenvolvimiento de la civilización. A que su pueblo sea algo más que una multitud sin oriente, medio hambreada, que rumia prejuicios bajo la acción de dolorosos atavismos.

Omar Dengo
LA DIRECCIÓN.

EDUCACION, DEMOCRACIA

El valor de una sociedad se mide por el grado en que los intereses de un grupo sean compartidos por todos los miembros. Por lo tanto, el tipo de educación que corresponde a una sociedad democrática es aquel en que el individuo tiene un interés personal en la interacción social y adquiere hábitos mentales que hacen posibles los cambios sociales sin introducir el desorden.

La educación tiene para Dewey su lado psicológico o individual y su lado social. Desde tal punto de vista nuestro problema es el de dar un teatro de acción a la *experiencia*, sin la cual, como hemos visto, el acto inteligente no alcanza su plena consumación. La realización de este ideal comporta una revolución fundamental en la organización de la enseñanza, pues en la escuela debería hallar el niño la oportunidad de dominar su mundo físico, intelectual y moral, planteando y resolviendo sus propios problemas de vida y de acción.

Es tiempo ya de que las ideas de Dewey, después de haber impregnado el organismo educacional de su país, se infiltren en la América Latina, donde no se han hecho oír, como debieran, las voces que hacen de la educación y la democracia términos correlativos. Los males que Dewey ataca deben ser combatidos en nuestra América con más enérgicos acentos, pues por una fatal herencia escolástica damos más precio a la erudición que al ejercicio del pensamiento propio. Lo grave es que las prácticas absurdas dejan tras sí nefastos hábitos y son *educativas* a su modo, educativas en un sentido negativo.

Para nuestra América el fin primordial de la educación parece ser todavía el organizar el conocimiento ya acumulado y darlo a absorber al niño y al adolescente, como si por la sola virtud de su ingestión se obtuvieran los resultados que a la educación se atribuyen. Nos falta aún percatarnos de que el problema capital—que este libro resuelve—es *organizar las actividades*, haciendo que ellas se apliquen sobre el vasto depósito de cosas y de ideas a que la ciencia ha dado precio. Nos falta convencernos de que ante el sésamo de la experimentación y de la observación inteligente todo ese cosmos rendirá su tesoro de verdades y al mismo tiempo pondrá en proficua actividad el resorte todavía inerte de la personalidad.

ERNESTO NELSON

(Fragmento del prólogo de Nelson a la traducción castellana de la obra de Dewey, *How we think*).

CIVISMO DINÁMICO (*)

Que los maestros en los Estados Unidos se agiten y preocupen y las maestras, más numerosas aún, aprovechen la oportunidad que se les ofrece, cesen de enseñar las trilladas frases sin vida de la Constitución y abandonen la Instrucción Cívica formal que nunca pasa de una seca descripción del gobierno tal como debiera funcionar y jamás funciona, e infundan en el espíritu de los jóvenes de hoy una apreciación y una comprensión sinceras de lo que nuestros ayuntamientos, comisiones y legislaturas, departamentos de sanidad, trabajo, educación y otros de la ciudad, el Estado y los gobiernos nacionales, hacen o dejan de hacer para satisfacer la necesidades de cada comunidad. Que sobre todo combatan el cinismo que tiene al funcionario público por un encanijado o pícaro. Que sustenten respeto y ambición por los servicios públicos, de cualquier clase que sean, y no pasará mucho tiempo antes que un nuevo espíritu inflame el suelo y genio del pueblo americano, harto enriquecido por el espíritu creador y fundador de tantas tierras, e idee la maquinaria necesaria para el gobierno social y democrático en que la libertad y la eficiencia no sean ya alternativas, sino una de las instituciones básicas de un pueblo libre, feliz y unido.

SAMUEL McCUNE LINDSAY.

Profesor de Legislación Social en la Universidad
de Columbia.

(*) Trad, c. r.

COMENTARIOS

Dice en la *Introducción a los Programas de Educación Primaria, Escuelas Rurales*. Dice don Roberto Brenes Mesén: «El ciudadano en quien el espíritu público prevalece sobre las sugerencias del egoísmo, se educa, no tanto con las nociones de instrucción cívica, como con los trabajos indispensables a la comunidad realizados por los niños que habrán de ser los ciudadanos posteriormente».

En nota al pie de un artículo publicado en *LA OBRA* (T. I N° 4, pág. 122) digo:

«Es oportuno insistir en que la escuela costarricense sólo ha comprendido durante mucho tiempo un aspecto de su finalidad: la trasmisión de conocimientos. Y sin preocuparse de cuáles sean los que más convenga trasferir, ni de casi ningún otro de los graves problemas que la instrucción plantea. Lo que ha contribuido con notoria eficacia a llevar la escuela al fracaso en que se expresa su acción sobre la vida política, económica, social, etc., del país.

Ni ha dado conocimientos, por lo común, ni ha conseguido cuando algo enseñó que ello adquiriese, si no el sentido de una orientación, al menos el de un impulso en la vida de las generaciones que concurrieron a sus aulas. Y la afirmación vale también con respecto a la Segunda Enseñanza. Ésta y la otra enseñanza carecen de la fuerza que podría permitirles conquistar los resultados que la época requiere de toda educación. Y que por sobre todas, le compete producir a la escuela que atiende los intereses de la educación popular en una democracia».

En el informe que debió ser presentado por el ex Director de la Escuela Normal don Joaquín García Monge al Inspector de Segunda Enseñanza se dice: (*LA OBRA* T. II Nos. 4 y 5).

«El maestro de escuela es el *leader* de la democracia». (Palabras de don Arturo Torres). «En ellas he hablado con frecuencia de los maestros como hacedores de patria, en lo que ésta tiene de espiritual y altísimo; del ejercicio de la libertad y de la justicia como costumbres de la escuela, como virtudes fundamentales de la patria; de una comprensión más amplia de la ciudadanía, etc.» (Palabras del señor García).

Del citado informe del señor García, estas palabras:

«Por ahora estamos lejos de reflejar en las aulas las preocupaciones de la opinión pública de Costa Rica: eso lo llaman hacer política. Bastó que en una de las noches cívicas de la Escuela se hiciera un comentario a los Presupuestos de Instrucción Pública que había acordado el Congreso para 1918, para que dos diputados de la Provincia trataran de malquistar al Ejecutivo con la Escuela».

«El señor G. tiene un limitado concepto de la instrucción cívica, pues supone que su objeto no es otro que el de enseñarle al hombre a elegir y a ser elegido. Su hombre no tiene importancia sino en los momentos de agitación electoral y la nación no tiene para este tal ciudadano sino un valor muy relativo; será algo estimable si triunfa su partido y algo digno de desprecio y de desesperación si pierde. Si así fueran las cosas, aceptaríamos su modo de pensar, porque seguramente no queremos para las mujeres de este país, la suerte poco decorosa de los hombres nuestros que en lo que respecta a su república no saben sino votar en masa o desatinarse por ser llevados a los puestos del Gobierno».

—RÓMULO TOVAR.

(*La Prensa Libre*, noviembre 20 de 1918).

«Es el único caso, que yo sepa, en que se ha convocado a toda la ciudad, para conversar acerca de política. Pero no política callejera y mezquina de los eternos buscadores de posición, sino política idealista de ciudadanos cultos. Y en plena sala máxima, ante la ciudad entera, se combaten las ideas expuestas por diputados provinciales en tópicos que pudieran tener influencia en el desarrollo de la cultura patria.

En presencia del hecho, inusitado, esos diputados elevan su protesta a la Escuela y la Escuela responde con la más alta nota que pudiera escribirse, sosteniendo el principio filosófico que informa sus noches cívicas, y no cejando un punto en el campo de de la discusión.

Y esta nota es aprobada por un Consejo de Profesores que se jugaban su posición al firmarla». —LUIS DOBLES SEGREDA.

(*La Prensa Libre*, 22 de noviembre de 1918).

EL MAL CONFITERO

Es Toledo ciudad eclesiástica.
Para sola una noche del año,
sus vides domésticas
dan un vino claro.

Un vinillo que el gusto arrebola
del epónimo mazapán,
y que predispone muy plácidamente
para recibir hasta el alma el aroma
canonical
de las uvas negras en aguardiente.

Y es que la Iglesia
consiente la gula:
para cada antojo hay una licencia,
para cada confite, una bula.

Y cándida azúcar chorrea
por el «transparente» de la Catedral;
y en sus brazos arrulla la Virgen
al pequeño dios comestible,
rosado y salmón;
y ¡oh qué famosas tajadas de Alcázar,
si como es granito, fuera turrón!

Y es que la Iglesia consiente la gula,
y monja sé yo que toda es azúcar.

Y que tiene vicioso al cielo
de la miel hilada del pelo,
y sabe hacer unos letuarios de nueces,
y otros de zanahorias raheces,
y el diacitrón, codonate y roseta,
y la cominada de Alejandría,
y otras cosas tantas que no acabaría.

¿Pero aquel confitero que había,
que en azúcar y almendra y canela
los santos misterios hacía?

La Pentecostés y la Trinidad,
y el Corpus y la Ascención,
y un Jesús casi de verdad
con una almendrita en el corazón.

Pero tiene sus reglas el arte,
y a cada figura, su parte.
Y también hacía un Luzbel
con una cara ácida y larga,
y le ponía en el corazón
una insólita almendra amarga.

¡Terror de las madres: muerte solapada
en las golosinas!
¡Sazón a mansalva,
con el cardenillo de las cocinas!

Bien sé yo que tiene sus reglas el arte,
y a cada figura le toca su parte.

Mas ¿garapiñas almendras amargas,
así sean las del corazón?
Caridades excusadas,
a fe mía, son.

¿Disfrazar un Luzbel con maña,
que se lo confunda con un Salvador?
Caridades excusadas,
a fe mía, son.

¡Oh buen hacedor!:
Hay arte mejor:
no me vendas rencor en almíbar,
si he de hallar acíbar
en el corazón.

ALFONSO REYES.

Madrid, 1918.

(Envío del autor).

LOS PRESIDENTES 'MANO DE HIERRO'

La teoría de la «mano de hierro» no es más que un ejemplo de lo difícil que es arrancar de un pueblo un prejuicio cuando están en su favor los declamadores, aun cuando estén en su contra los hechos.

Esa teoría no es nueva; ha sido predicada a todos los presidentes, y todos o casi todos la han aceptado por norma de conducta. Siempre han causado la desgracia del pueblo con su obstinación, y al último es esa doctrina la que ha determinado su caída; pero esto no impide que ella siga haciendo fortuna en el ánimo del sucesor.

Jamás ha habido doctrina más perniciosa: ella es responsable de la tiranía y rigidez del Ejecutivo, que ha hecho caminar la sociedad como entre un sendero escabroso, dando tumbos y perpetuamente descompuestos sus rodajes: ella es la responsable de que hasta ahora se haya prescindido de investigar las cualidades intelectuales y morales de los gobernantes, a los cuales lo único que se les pide es energía para acallar a los descontentos y lenidad para dejar a los partidarios incondicionales o a los cobardes e indiferentes, que no ayudan para nada a la marcha de la cosa pública, gozar de un estado de cosas que les favorece.

Todo se le perdona a un gobernante cuando tiene «mano de hierro», y éste se cree absuelto hasta de los más grandes crímenes, en nombre de la paz e invocando

aquella teoría, siempre prestigiada y eternamente perniciososa.

.....

¿Cómo hemos llegado a perder el concepto que en el siglo XVI era ya patrimonio aun de los déspotas, de que el hombre de gobierno debe ser un hombre inteligente y justo? ¿Cómo hemos llegado a tener puesta nuestra fe en hombres que no alcanzan a comprender otra fuerza para el gobierno de las sociedades que la que procede de los cañones y las bayonetas, o la que viene de un gobierno extraño?

.....

Es indudable que el gobernante de México tiene que ser un hombre fuerte; pero fuerte por sus cualidades intelectuales y morales que le permitan conocer las necesidades públicas, atraer a los elementos honrados que ayuden en la solución de los problemas difíciles de una reconstrucción, que permita la libre discusión de las leyes y sus reformas; pero que con mano enérgica haga cumplir las existentes, imponiéndolas al respeto de todos. Nada significa la «mano de hierro» por sí misma. Lo fundamental es la fe en la justicia y en la ciencia. Es el cerebro del estadista el que debe gobernar, y es el civismo del ciudadano el que, respetando la ley, debe mandar a la mano que la haga cumplir; pero la mano, como instrumento ciego, como símbolo de fuerza bruta, no ha hecho hasta ahora más que causar las desgracias de nuestra nación.

DR. T. ESQUIVEL OBREGÓN
Ex-Ministro de Hacienda de México.

(Del libro *Influencia de España y los Estados Unidos sobre México*. 1918).

ALGAS CUSTODIANTES

It is the kelp, or *Macrocystis pyrifera*.

DARWIN.

Algas de tallos redondos y pegajosos que tienen sus comienzos en lo profundo del agua en donde ya hay oscuridad. Crecen rectas o combadas alrededor de amontonamientos de rocas estériles que el mar golpea sin poder sacar la chispa enrojecida. Tempestuoso vuelca su cuerpo y la roca apresurada implora a la dureza para que hospedada en sus entrañas abata a la furia, sin piedad. Batallan y el mar se cunde de escamas blancas que la dureza le arranca del propio corazón de las ondas saladas. Pero al fin la mole se agrieta y el mar sepulta sus gajos afilados.

Es entonces cuando tú, alga de tallos pegajosos, surges apacible trasfundiendo a la roca delicadas fruiciones. Tu tarea es amalgamadora y apenas el mar trasega esos vastos apiñamientos rocosos alzas tu cuerpo prodigioso, como sostén de oro.

De casi una pulgada es el grosor con que aprisionas bloques aristados, de peso capaz de doblar a un hombre. Atas la roca que ha crugido fragmentada y sigues viviendo junto a ella como cabellos de diamante en torno al cráneo destripado. Ni el asomo de una lamentación aparece en tu cuerpo que en medio del tumbo gigantesco del mar está siempre erguido soldando la roca estéril.

Así que el tallo ha subido más alto que el vuelco mayor del mar, revienta en flores que se ponen a mirar la roca crugidora, como estrellas que alumbraran en medio del crepúsculo huracanado.

Es grande vuestra misión, algas custodiantes de la perennidad de las rocas.

OCTAVIO JIMÉNEZ

(*Inédito*).

NOTAS Y DOCUMENTOS

CONTENIDO:

- I. LA OBRA y los juicios que nos llegan.
- II. Con los ex-alumnos de la Escuela Normal.—III Informe anual.

«LA OBRA» Y LOS JUICIOS QUE NOS LLEGAN

De LA OBRA dice *Athenea*: (T. II N° 8) «que ha dado buenos frutos; que ya se ha establecido sólidamente y que tiene muchas simpatías».

De don Samuel Arguedas, Inspector de Escuelas de Puntarenas:
«Si señor: hay que remover las aguas espirituales, ponerlas en oleajes de creciente y vaciante como el mar, y no dejarlas dormirse y serenarse en calma de putrefacción como las del estero, que podrá soñar inútilmente, pero que no romperá ni construirá nada.

Que no lo dejen solo sus amigos...»

Dice don Francisco González Sibaja, de Alajuela:

«La encuentro demasiado interesante».

CON LOS EX-ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL (1915-1917)

De una carta al señor García:

«Viera qué tristeza me da saber que todos mis compañeros han hecho muchas cosas buenas en las escuelas y que solo yo nada he

podido hacer. Cuando he intentado hacer algo, aunque sea muy chiquito, tratan de combatirlo.

Los niños y yo estábamos fastidiados del libro de lectura de que en otra ocasión le hablé. Con frecuencia me pedían que les permitiera leer en el libro del grado superior, pero de cierta manera me estaba prohibido. Entonces resolví ponerlos a leer en el librito de Samuel Arguedas. Sólo un ejemplar tengo y los niños le dieron muy buena acogida. Viera que contentos se pusieron cuando les cambié de libro. Todos los días me pedían que les diera lectura en «el libro nuevo». Como es natural anoté esto en el Diario de Clase; nada se me dijo, pero comprendí qué mi idea no era aprobada. Una semana después me dijo el Director «que les diera mucha lectura mecánica en el libro de ellos, porque esos pedagogos modernos llegado el momento del examen eran los primeros en hacer fracasar». Que «cada pedagogo tiene su pedagogía y yo creo que la más aceptable es la vieja, porque es la más adaptable y la que mejor se comprende».

Todo esto nos interesa: signos de actividad, lucha de ideas. Y se nos ocurre preguntar: ¿Ya en el pueblo de que la maestra escribe hay luz eléctrica? O para contento del Director, todavía farolas de canfin y velas de sebo?

Don Eufemiano Claros nos envía desde Honduras un ejemplar de *La Enseñanza Primaria*, órgano de la Dirección General de Instrucción Primaria. Interesante publicación en que colabora nuestro coterráneo don Lucas Raúl Chaçón. Suponemos que la dirige don Luis Landa, ahora Ministro. En un informe del Inspector señor Morazán, hablando de la escuela de Reitoca dice: «Ocupaba la Escuela de Varones una pieza del Cabildo, teniendo la Cárcel al lado».

Por acá vamos descubriendo más de una escuela que no está pared de por medio con la cárcel, sino *espíritu* de por medio. Lo que es mucho más grave.

De una carta al señor García:

«El viernes y el sábado acompañé a Picado (Antonio Picado, Director de la Escuela de Esparta, graduado en 1917) en las pruebas finales. Como era de esperar, el resultado de los buenos

elementos por usted preparados fué muy bueno. La cultura individual hecha por mi buen compañero es muy satisfactoria. Tiene un personal armónico y una escuela social como podríamos llamar a la que está íntimamente relacionada con la vida del pueblo donde trabaja. Los alumnos piensan y han borrado el recuerdo de antiguos dogmatismos que fundaban la enseñanza en una repetición metódica de conceptos. Admiré trabajos de iniciativa personal, en que se han aprovechado productos regionales de utilidad antes casi ignorada. Los alumnos encuentran en su Director más que un maestro un buen compañero que encarrila el trabajo».

VÍCTOR LIZANO

Una carta de don Miguel Angel Solera, Director de la Escuela de Barba, nos habla del Inspector Agrícola don Juan José Carazo. Dice:

«Ha estado aquí varias veces y hemos tenido largas conversaciones pedagógicas. Me parece oír el trote de su bestia alta, de cola recortada, y verlo envuelto en la capa militar que le da el aspecto de un «rural», al entusiasta propagandista de ideas».

Estos hechos nos importan, estas frases, estas alusiones; todo ello llegará a constituir, muy a la larga, una interesante documentación, vívida, acerca de las silenciosas corrientes de actividad que circulan por el país y que arrastran ideas e impulsan preocupaciones y remueven afanes o inquietudes. Todo esto llegará a ser experiencia; todo esto será sabiduría y belleza en algún momento. ¿Quién sabe acá en las turbes de la incansable peregrinación del entusiasta Inspector, propagandista de ideas? Y sin embargo, cada día recorre algún camino, con su prédica de amor a la tierra, a las abejas, a los niños...

ESCUELA NORMAL DE COSTA RICA

(INFORME ANUAL, 1915-1917)

III. — CRÓNICA DEL AÑO 1916

FEBRERO

11.—Se piden a «The Mac Milliam Co.», de New York, 46 obras de Educación para la Escuela.

17.—Se abre el Concurso de becas para 1916. En esta forma:

Por San José 3, por Alajuela 6.
 » Cartago 3, » Heredia 2.
 » Guanacaste 7, » Puntarenas 2, y Limón 2.

El Concurso se cerró el 10 de marzo.

MARZO

12.—El señor Director del Departamento Sanitario Escolar propone que se establezca en los años III y IV de la Escuela, una clase de Inspección médico-escolar y ofrece sus servicios.

13.—El Personal de la Escuela de Párvulos de Heredia, se pone a las órdenes de la Escuela Normal, con motivo del decreto que coloca a la primera como uno de los establecimientos de práctica para los estudiantes de la segunda.

16.—Se abre el Curso Lectivo de 1916.

17.—Informa el señor Ministro de Instrucción Pública que el Gobierno de Nicaragua ha aceptado las dos becas que le fueron ofrecidas en la Escuela Normal de Costa Rica.

18.—Se recibe un ejemplar de la Revista «Archives de Sciences Phisiques et Naturelles» que remite a la Biblioteca de la Escuela el señor Director del Colegio de Señoritas.

19.—Cincuenta obreros de la ciudad de Heredia solicitan la creación de una Escuela Nocturna de Adultos dentro de la Normal.

25.—En calidad de préstamo, se remite un esqueleto a la Escuela de Párvulos de Heredia.

ABRIL

23.—A las 8 p. m., velada en homenaje a Cervantes con motivo del 3^{er}. centenario de su muerte. Hablaron los señores Dengo y Tovar. Leyéronse el discurso de Marcela y comentarios y pasajes del Quijote, escritos por Azorín y Maragall. Se recitaron las «Letanías de Nuestro Señor D. Quijote» de R. Darío. Música: Meditación de Gounod (Bach).

24.—El señor G. Tingado y la señorita Rosa Cohen, de Nueva

York, manifiestan, que desean establecer intercambio de correspondencia en inglés y español respectivamente, con alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica. Se accedió.

30.—Se invita al Director del Colegio de San Luis Gonzaga de Cartago, para que visite la Escuela con algunos Profesores y alumnos. (Un total de 16 personas).

MAYO

16.—El señor Encargado de Negocios de Francia remite el Programa de las clases de Vacaciones que se efectuarán en París en Julio y Agosto de 1916, y ruega que los Profesores y alumnos examinen dichos Programas.

19.—A las 8 p. m., en el Salón de Actos, los alumnos organizaron una fiestecita en honor de don Luis R. Flores, que en Marzo 31 había dejado las clases de Historia y de Moral del establecimiento para irse a la Gobernación de Heredia.

22.—Se remite un gabinete de Cocina a la Escuela Superior, de Niñas N° 2, de San José.

23.—Se remite un gabinete de Trabajos Manuales a la Escuela de Párvulos de Heredia.

23.—Se reciben los bequistas centroamericanos. Presidió la reunión el señor Ministro de Instrucción Pública. Hablaron los señores Brenes Mesén y Tovar.

24.—Se remiten al Colegio de Señoritas 5 bancos de carpintería. Se remite a la Escuela de San Pablo de Heredia un gabinete de Trabajos Manuales.

25.—La señorita Mercedes Carrión, Directora de la Escuela de Niñas N° 3 de San José, regala a la Biblioteca de la Normal «El Hombre y la Tierra» de E. Reclus. (5 volúmenes, pasta).

27.—Se invita a los maestros de las escuelas de Heredia para que asistan a una conferencia que dará el Director de la Escuela Normal, a las 2 y 30 p. m., en el Salón de Actos.

29.—Un grupo de alumnos obsequia a Mr. Eccles con un dije. Es una moneda de oro de cinco colones con esta leyenda: «A. d A. K. Eccles. La Escuela Normal de C. R. 1916».

30.—Visitan la Escuela los señores Prelados Centroamericanos (Arzobispo Lezcano y Cía.) Hubo asamblea. Habló el Sr. Director.

31.—Termina sus servicios en la Escuela, como Profesor de Artes Industriales, el señor Eccles.

El Personal de la Escuela de Niñas N° 3, de San José, en compañía del señor Presidente de la República, de los señores Ministros de Fomento y de Instrucción Pública, del señor Inspector de Escuelas de San José y de don Jaime G. Bennett, visita la Escuela. Hubo Asamblea General para recibirlos. Hablaron en ella don J. García Monge («Aspecto social de la Escuela»), don Omar Dengo y don Roberto Brenes Mesén.

JUNIO

5.—Se recibe del señor Director del Colegio de Señoritas una colección del periódico «El Esfuerzo».

6.—El señor don Miguel Guzmán, solicita para su señora esposa, maestra, la revista de Educación que publica la Escuela.

14.—El Personal de la Escuela de la señorita Eloísa Bonnefil, visita la Normal. Hubo Asamblea para recibirlos (a las 9 a. m.) Hablaron, don Fidel Tristán, don Roberto Brenes Mesén y don Omar Dengo.

16.—Se remite a la Escuela Superior de Niñas N° 4 de San José, un lote de 21 textos.

17.—La Escuela Superior de Niñas N° 3 de San José, ofrece un té servido por las alumnas del 5º Grado, al Personal de la Escuela Normal. Como recuerdo entregaron al Director la bandera del establecimiento, tejida en seda.

20.—Mis Francis L. Battle, de Nueva York, manifiesta que desea establecer correspondencia en inglés y español respectivamente con algún joven de la Escuela.

21.—Don Félix F. Noriega, don F. Molina Larios y algunos alumnos del Instituto de Alajuela, visitan la Normal. Hubo Asamblea para recibirlos (9 a. m.) En ella habló el señor Brenes Mesén sobre las actividades de la Escuela. En honor de los visitantes, también hubo un match de Foot-Ball en el Gimnasio (a las 2 p. m.)

28.—Visitan la Escuela, el señor don Fidel Tristán y algunas alumnas del Colegio Superior de Señoritas. Hubo Asamblea para recibirlos (9 a. m.) Hablaron en ella dos niñas del Colegio, el

señor Director de la Escuela don R. Brenes Mesén y don Omar Dengo.

29.—Los alumnos del II Año C., eligieron Profesor Jefe a don Fausto Coto Montero.

JULIO

6.—Celebróse el onomástico del señor Director de la Escuela.

7.—Se remiten dos pizarrones a la Junta Escolar de Santo Domingo.

11.—Homenaje a don Carlos Gagini, organizado por los alumnos del ex-Liceo de Heredia. Hubo Asamblea (9 a 11 a. m.) Hablaron en ella, don Luis Dobles Segreda y el Director de la Escuela. A las 2 p. m., hubo en honor del señor Gagini un match de Foot Ball.

12.—A las 8 p. m., conferencia de don Enrique Jiménez Núñez acerca del maíz y otros productos.

13.—A las 8 p. m., velada en favor de los niños pobres de las Escuelas de Heredia. Habló el señor García Monge. Números literarios de los jóvenes Víctor J. Arias, Francisco Morán y Clemenencia Torres.

14.—Don Justo A Facio, con el 5º Año del Liceo de Costa Rica, visita la Escuela. Hubo Asamblea para recibirlos, de 9 a 11 a. m. En ella habló don Omar Dengo. A las 2 p. m., en el Gimnasio de la Escuela, hubo un match de Foot-Ball, en honor de los visitantes.

15.—Empiezan las vacaciones semestrales.

LIBROS Y REVISTAS.—INFORMACION

Sírvase tomar nota el lector de que la revista crea con esta página una nueva sección. Lo que vamos leyendo, lo que leen nuestros colaboradores, lo que convendría leer; el pensamiento, la imagen, la conclusión que por algún motivo nos interesó. Todo lo que pueda ayudarnos a marcar indicios de renovación, a rastrear preocupaciones, a buscar los senderos que sigue por el mundo la Luz...

1.—En la *Revue Pedagogique* de París, enero de 1918, hay un trabajo que tiende a demostrar las ventajas que ofrecería una organización pedagógica que diera funciones de inspector de escuelas primarias a los directores de las Normales. Sería el modo de que no se diese en éstas una formación abstracta al magisterio de tal o cual zona o país. Para ello, el Director de la Escuela Normal debe ponerse en contacto con la realidad, darse cuenta, por sí mismo, del estado de las escuelas y de sus necesidades; no la escuela impersonal, sino la escuela para que prepara a los maestros. El Director debe conocer el estado actual de las escuelas y recoger en las fuentes vivas de la inspección una amplia serie de hechos que darán a sus cursos y conferencias carácter, unidad e interés. Piénsese también en el beneficio que obtendrían los jóvenes maestros salidos recientemente de la Escuela Normal, si permanecen en contacto con su antiguo Director, siempre consejero y guía, con el cual continuarán encontrándose en las reuniones corporativas.

Este paso adelante, que en Francia ahora se discute y que ya realiza Inglaterra, se había dado en Costa Rica. En 1916 y 1917 el Director de la Escuela Normal también fué Inspector de Escuelas del circuito anexo a la Normal, con siete a su cargo: cinco urbanas y dos rurales (Heredia, San Pablo, Barba).

Con este adelanto acabó el empirismo por inercia, que es pereza; el empirismo, titulado o sin titular, que juzga de la bondad de las cosas por el sueldo que reciben los encargados de realizarlas.

2.—En el Prefacio a las *Teorías Estéticas* del gran Juan Pablo Richter, nos hallamos con esta sentencia que debe pesarse: Se adquiere el derecho de copiar mucho en los otros cuando se tiene algo original que decir.

3.—*The organization of Instruction Materials* por J. U. Heckert, Ph. D. Pertenece este estudio a la serie «Contributions to Education» (Teachers College, Columbia University).

El maestro que aspire a conocer de un modo serio el proble-

ma de la organización de ideas, conocimientos y actividades en relación con los programas y planes de estudio, debe leer este libro. Es obra de un reputado profesor de Práctica Escolar, escrita luego de extensas investigaciones, con la colaboración de un notable grupo de Educadores. Entre éstos, el propio John Dewey, a quien se llama hoy «el filósofo de la democracia».

La lectura de tal obra destruiría tantos supersticiosos preconceptos que a la sombra de abultados prestigios, están causando a la escuela nacional un daño tal vez sin remedio.

«Pero está en inglés» — nos contesta algún maestro. Pues bien, hay que estudiarlo; sin inglés no hay maestro que a esta hora pueda cumplir a conciencia su deber. Además, ya va siendo tiempo de que la solución de los problemas educacionales no le corresponda a los repórteres.

4.—Estas palabras de Ingenieros: (*Proposiciones relativas al Porvenir de la Filosofía*. Buenos Aires, 1918).

«En el porvenir, estas hipótesis que llamamos *ideales* llegarán a formularse en armonía con las que parten de todas las ciencias. Un sistema que intente explicar lo inoperacional sin engendrar dos géneros de verdades discordantes—una filosofía de la Naturaleza y una filosofía del espíritu—realizará la unidad sintética que en todo tiempo ha sido la aspiración de una metafísica legítima».

5.—La nación es un alma, un principio espiritual. Renán.

6.—Nuestros ideales debemos hacerlos nosotros mismos; deben surgir de nuestro trabajo espiritual, de nuestros estudios y aspiraciones, de nuestra experiencia del mundo y de los hombres, de lo que leemos y escuchamos, de lo que pensamos y sentimos, de nuestra voluntad, de nuestra creencia, de nuestra esperanza.

Luigi Ceci (*La Geografía*. Rivista diretta da Luigi Filippo de Magistris. Novara).

INFORMACIÓN

Don Pedro Henríquez Ureña, Profesor de Literatura Castellana en la Universidad de Minnesota, ha pasado sus vacaciones en California. Enseñó en el curso de verano de la Universidad.

El eminente literato cubano, don José María Chacón y Calvo, ahora es parte de la Legación de Cuba en Madrid, Alfonso XII, 50. Con él he de tratar de

todas las cosas del cielo y de la tierra, nos dice Alfonso Reyes.

Amado Nervo ha pasado a la Legación de México en Buenos Aires, República Argentina.

En breve se publicará en París un estudio acerca de Rodó. Su autor: el insigne crítico ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide. Será cosa muy buena.

EL PORVENIR DE AMÉRICA

Este artículo es el último capítulo del libro de García Calderón *La Creación de un Continente*. Contiene una importante alusión a Costa Rica, digna de serias meditaciones. La comentáramos con las mismas palabras de don Ricardo Jiménez en su estudio sobre la obra de Kurtze (LA OBRA, T. I, N° 6). «Antaño nos llamaba Kurtze Chile de la América Central, y ogaño Mr. de Périgny, Suiza americana. ¡Ojalá que esas inmerecidas alabanzas, en las que la lisonja no entró, en vez de ser ocasión de engreirnos fueran acicate para ganarlas justamente!»

En la monótona sucesión de revoluciones y dictaduras, en la discordia civil, en la incertidumbre internacional hallan observadores superficiales de los asuntos de América el anuncio de una irremediable decadencia. El desorden contemporáneo puede interpretarse como crisis de formación o lamentable signo de decrepitud. Un lento análisis descubre, más allá de la indisciplina y de la violencia, rara vitalidad. Nuestras democracias pletóricas buscan, en el tumulto, su forma definitiva. La anarquía del Nuevo Mundo es el trágico despilfarro de energías superabundantes.

Pululan los elogios de los Estados Unidos, república estable y progresiva por excelencia; pero nadie ha escrito aún la defensa de la América española. Se olvida, en el poder norteamericano, tempranas regresiones y errores

evidentes; se desconoce en el Sud latino el avance formidable. Simplificando la diversa riqueza de veinte naciones, se admira en ellas inagotables depósitos de trigo, de azúcar, de café, inmensas tierras que esperan el grano eficaz y multiplican el oro ambicioso que las fecunda. En el orden moral, son siempre obscuras regiones donde la anarquía es un mal incurable. Nadie distingue el trópico de las zonas templadas, el Pacífico recluso del Atlántico abierto a europeas influencias. Diríase que veinte repúblicas no han tenido estadistas y poetas, que en estos pueblos anónimos sólo es pródiga y suntuosa la tierra.

Escritores generosos reconocen que el extranjero redime a estas inciertas democracias. Ante el progreso argentino o la estabilidad chilena, recuerdan orgullosamente la acción de los banqueros de occidente. Pero el inmigrante que conquista la tierra, el capitán de industrias, el hombre de negocios, se adaptan a la nueva patria, se asimilan a sus costumbres y forman permanentes hogares. Sus descendientes son argentinos, venezolanos o peruanos: renuncian al Viejo Mundo tutelar y dominan los negocios en la política, en la sociedad de Sudamérica. Se pueden citar indefinidamente nombres ingleses, franceses, alemanes, italianos, que figuran en las finanzas y en las letras. Tres presidentes, de la Argentina, del Uruguay, de Chile, fueron descendientes de extranjeros: Pellegrini, Willman, Montt.

Bajo estas eficaces presiones crece la energía humana en Ultramar. Hijos de portugueses y españoles, vástagos de la fría Albión, de la Italia exuberante, de la Francia armoniosa, de la Alemania comercial, fundan otra Europa más allá del Océano. Es transitoria la inferioridad americana. La misma obra que realizaron entre el Medi-